PARA GRAMSCI 'HEGEMONÍA' ES ANTE TODO SINÓNIMO DE DIRECCIÓN POLÍTICA

ENTREVISTA DE FRANCESCO GIASI (DIRETOR DA FONDAZIONE GRAMSCI)

Traducción, directa del italiano, de Riccardo Iorio y Juan Jorge Barbero[I]

RESUMEN
Entrevista realizada por el periodista y blogger turco Eren Yesilyurt a Francesco Giasi, director de la *Fondazione Gramsci*. Tras referirse al rol de la *Fondazione Gramsci* y tomando el concepto gramsciano de "hegemonía cultural" que el entrevistador propone para el análisis, Giasi ensaya un rápido ejercicio de clarificación del concepto de "hegemonía" ante las malinterpretaciones que con frecuencia se presentan del concepto de "hegemonía cultural". Entre los diversos aspectos del aporte de Giasi, sobresale el abordaje de las cuestiones gramscianas de los intelectuales y del Príncipe Moderno, así como las referencias a los problemas que enfrentan hoy en día las corrientes democráticas y socialistas para un despliegue eficaz de sus fuerzas.
Palabras-clave: hegemonía cultural; hegemonía; intelectuales; príncipe moderno; medios de comunicación

ABSTRACT
Interview conducted by Turkish journalist and blogger Eren Yesilyurt with Francesco Giasi, director of the *Fondazione Gramsci*. After referring to the role of the *Fondazione Gramsci* and taking the Gramscian concept of "cultural hegemony" that the interviewer proposes for the analysis, Giasi attempts a quick exercise of clarifying the concept of "hegemony" in the face of the misinterpretations that frequently arise regarding the concept of "cultural hegemony". Among the diverse aspects of Giasi's contribution, his approach to Gramscian questions of intellectuals and the Modern Prince stands out, as well as his references to the problems that democratic and socialist movements face today in their effort to effectively deploy their forces.
Keywords: cultural hegemony; hegemony; intellectuals; modern prince; media.

Antonio Gramsci es uno de los pensadores más importantes que, con sus ideas, ha influido profundamente la política mundial de nuestro siglo. Es casi imposible elaborar hoy un pensamiento político sin tener en cuenta el concepto de "hegemonía cultural". Las ideas de Gramsci suscitan un interés amplio, que trasciende las divisiones entre derecha e izquierda y se despliega en diferentes ambientes.

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

Conversamos sobre el legado intelectual de Gramsci con Francesco Giasi, director de la *Fondazione Gramsci*.

Entrevistador: ¿Podría hablarnos de la misión y de las actividades recientes de la *Fondazione Gramsci*? ¿Cuál es el rol de la *Fondazione* en la preservación y reinterpretación del legado intelectual de Gramsci en el mundo contemporáneo?

Francesco Giasi: La *Fondazione Gramsci* es un instituto de cultura e investigación y un lugar de preservación y estudio de fuentes sobre la historia política y cultural italiana del siglo XX. Fundada en 1950, fue creada para poner en valor el legado intelectual de Antonio Gramsci y promover la investigación sobre la historia del movimiento obrero. Conserva los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci, el archivo histórico del Partido Comunista Italiano y los documentos de sus principales dirigentes. A lo largo de los años, ha adquirido documentos de otras organizaciones de la izquierda italiana y numerosos archivos personales de exponentes de la política y de la cultura.

Los más de 200 archivos recogidos en medida creciente en el último decenio, están a disposición de los estudiosos, junto con una biblioteca de aproximadamente 220 mil volúmenes. La puesta en valor del patrimonio archivístico y bibliográfico, considerado "de interés histórico" por el Ministerio de Cultura de Italia, exige una tarea permanente dirigida a su protección y accesibilidad: catalogar, inventariar, digitalizar y publicar a través de instrumentos de investigación. La publicación *online* de documentos, periódicos, revistas y libros facilitará cada vez más las investigaciones de los estudiosos de todo el mundo.

El archivo completo de Gramsci, con las tres mil páginas de los *Cuadernos de la cárcel*, se encuentra hoy accesible a todos. Entre los instrumentos de investigación útiles para el estudio de la recepción internacional del pensamiento de Gramsci, se destaca la *Bibliografia Gramsciana dal 1922*, una base de datos con más de 23 mil títulos publicados en más de cuarenta idiomas. El programa de digitalización y publicación es muy ambicioso y ha puesto ya a disposición en la web un número considerable de ediciones completas de revistas (empezando por los periódicos que Gramsci fundó y dirigió), de archivos personales

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

completos, de fotografías, afiches, folletos, panfletos y de documentos conservados únicamente en nuestro archivo.

Las actividades de puesta en valor de fuentes, las de investigación y divulgación histórica, son frecuentemente realizadas en colaboración con universidades e institutos culturales, mediante acuerdos específicos y proyectos compartidos. Esto incluye la realización de portales culturales y sitios web, de congresos nacionales e internacionales, de muestras documentales, pero también de las más comunes discusiones públicas sobre historia y política. Entre los proyectos más significativos dirigidos a comprender el pensamiento de Gramsci – sin mencionar las actividades específicas de congresos, las conferencias, las muestras, la publicación de investigaciones por lo general colectivas- me limito a señalar la edición integral y crítica de sus escritos: una gran iniciativa editorial, del que participan decenas de estudiosos provenientes de diversos campos disciplinares.

Entrevistador: ¿Qué quería decir Gramsci con el concepto de "hegemonía cultural"? En su opinión, ¿la producción cultural sigue estando hoy en día bajo el control de la clase dominante o se vislumbran grietas en esta hegemonía?

Francesco Giasi: El concepto de "hegemonía cultural" a menudo se malinterpreta. Para Gramsci "hegemonía" es ante todo sinónimo de dirección política. Se es hegemónico si se es capaz de dirigir un movimiento político, un conjunto de fuerzas sociales, es decir, si se es capaz de conquistar el poder y mantenerlo con consenso. Existe, por lo tanto, una lucha permanente por la hegemonía. La expresión "hegemonía cultural" aparece pocas veces en los *Cuadernos de la cárcel*, donde el concepto de "hegemonía" es omnipresente y afecta a todos los aspectos de la lucha política. La lucha por la hegemonía es una lucha que concierne a necesidades e intereses y es librada por sujetos portadores de determinada conciencia política, movidos por sentimientos y expectativas, que adhieren a programas de transformación o conservación de las instituciones sociales.

La lucha política siempre tiene que ver con la ideología. Las consideraciones sobre el "fin de las ideologías" y la devaluación de lo que se define como ideológico se deben a vulgatas periodísticas sin fundamento alguno; se trata de "disparates" concebidos a finales del

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

siglo XX con el objetivo desacreditar los ideales y los valores promovidos por el movimiento socialista a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Un sujeto desprovisto de ideología carecería de pensamiento, de conciencia, de certezas (y de dudas), de moralidad, de miedos y esperanzas.

Gramsci dedicó atención a los factores que contribuyen a la formación de la conciencia individual y del espíritu público; su programa de investigación es totalmente coherente respecto a la crítica del determinismo económico y a la necesidad de comprender plenamente el rol de la subjetividad en la historia. Gramsci propone un "retorno a Marx", a su humanismo y a su historicismo, refutando los marxismos que han descuidado la subjetividad. Considera a Lenin el único intérprete de Marx consciente de la importancia de la praxis y de la voluntad, no afectado por visiones economicistas y mecanicistas. El mismo término "hegemonía" está tomado, además, del léxico de Lenin.

Para Gramsci, la lucha política no es un reflejo automático de la "base económica" y siempre existe reciprocidad entre "estructura" y "superestructura", para usar la dupla conceptual usada por los marxistas. La investigación de Gramsci se centra, pues, en el conjunto de sujetos capaces de producir cultura y saber, visiones del mundo, sistemas de certezas y de valores, de influir en la sensibilidad y en el gusto: escuela, universidad, periódicos y revistas, editoriales, teatros, institutos culturales, academias de ciencias y de artes y, obviamente, organizaciones religiosas y políticas, generadoras de mitos y sentido común, con la mirada permanentemente puesta en la lucha por la hegemonía.

El control de la totalidad de la producción cultural es inviable. Ningún Estado ni ninguna "clase dominante" ha tenido jamás el monopolio de la misma. Cuando se tienen tales pretensiones, las grietas se hacen evidentes de inmediato y tienden a agrandarse. Asistimos hoy en día a un potenciamiento rápido y sin precedentes de los nuevos medios de comunicación, mientras que la televisión y los periódicos continúan desempeñando un papel nada desdeñable. Imperan agencias que difunden ideas viejas y nuevas de la "clase dominante", e individuos y grupos más o menos influyentes que, de distintas maneras, han adquirido prestigio y credibilidad tanto en la derecha como en la izquierda. Las organizaciones políticas democráticas, en cambio, se encuentran en dificultades, revelándose tan débiles que se muestran incapaces de afirmar verdad y valores, de agitar y organizar, de orientar y estabilizar opiniones y sentimientos.

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

Entrevistador: A la luz del ascenso global de los gobiernos populistas, del creciente control de los monopolios mediáticos sobre la información y del desplazamiento de los movimientos sociales hacia las plataformas digitales, ¿cómo deberíamos replantearnos los conceptos gramscianos de "hegemonía cultural" y "guerra de posiciones"?

Francesco Giasi: Los temas que Gramsci trata, los temas que él más desarrolla y muchas de las preguntas que encontramos formuladas en sus escritos, conservan una sorprendente actualidad. Gramsci conoció un mundo profundamente diferente al nuestro; pensó y actuó en una época en la que ni siquiera la fotografía, la radio y el cine habían manifestado de modo evidente su potencial. Fue un dirigente político que falleció en la segunda mitad de la década de 1930 –tras haber vivido más de diez años en prisión- y es necesario historizar su pensamiento sin recurrir a forzamientos y sin pretender respuestas a preguntas que él ni siquiera pudo formular.

Están fuera de discusión la riqueza y la profundidad de su pensamiento, madurado en medio de la feroz lucha política librada en Italia desde el comienzo de la Gran Guerra hasta el establecimiento de la dictadura fascista. Sin embargo, cabe preguntarse por qué crece el interés por sus análisis sobre la función de los intelectuales, a pesar de que estemos frente a medios y formas de producción y comunicación completamente nuevos, impensables en su época. ¿Por qué su pensamiento sobre política y cultura nos parece tan vivo? A mí juicio, cuenta en ello la atención que prestó a las ideologías y a la conciencia colectiva, a los factores que determinan los sentimientos políticos y la conducta pública. Es indudable que los medios de comunicación actuales habrían sido objeto de sus investigaciones, junto con todos los factores que contribuyen a la formación de la conciencia. Nos corresponde a nosotros estar a la altura de las investigaciones que él llevó a cabo, evaluando adecuadamente el poder y la difusión de los nuevos medios de comunicación.

El término "hegemonía" no está destinado a desaparecer del léxico político y la distinción entre "guerra de movimiento" y "guerra de posiciones" es todavía útil. Gramsci precisa, en varias ocasiones, que las categorías de la política no pueden extraerse directamente del arte militar, pero considera que esta distinción entre los dos tipos de guerra es indispensable para comprender el modo de enfrentarse y de combatirse en el campo político. En la lucha democrática y en las dictaduras, los partidos y los movimientos se enfrentan

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

permanentemente, y los problemas de la cultura, de la formación de opiniones, de los juicios y de los sentimientos morales asumen una relevancia ineludible.

Entrevistador: Gramsci subraya que la hegemonía se mantiene mediante la producción de consenso. ¿Por qué, en su opinión, amplios sectores de la sociedad siguen apoyando hoy en día sistemas que quizás no responden realmente a sus intereses?

Francesco Giasi: Los partidos que deberían postularse para representar los intereses de las clases populares, se muestran incapaces de comprender las expectativas y las necesidades más básicas de quienes sufren a causa de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Se trata de problemas para nada nuevos, generados por el desempleo, la discontinuidad laboral, los bajos salarios y la falta de protección. Las necesidades tienen que ver con la vivienda, la salud, la asistencia, la educación y la mejora del nivel de vida. El movimiento socialista luchó por la unificación del género humano; logró conquistas que garantizaron mayor dignidad y bienestar a las clases populares, compuestas mayoritariamente por campesinos y obreros; promovió una emancipación que buscaba que las clases subalternas fueran capaces de sustituir a los dirigentes expresados por las clases dominantes; dio respuesta a las necesidades y alimentó las esperanzas.

Los partidos progresistas no tienen hoy en día la capacidad de reafirmar los valores constitutivos de la tradición democrática y socialista: igualdad, solidaridad, cooperación, emancipación, justicia social; es decir, todos aquellos valores capaces de contrarrestar las culturas que alimentan los nacionalismos, los racismos, la voluntad de dominio de clases y de castas. Gramsci habla de una “conexión sentimental” con el pueblo, y creo que la ausencia de esta conexión constituye la base de las derrotas de los partidos democráticos, que carecen además de vínculos internacionales y de una visión global de los problemas de nuestro tiempo. Creo que solo la regeneración (el renacimiento) de fuerzas políticas capaces de proponer una visión universal de los intereses de las clases populares, con la implementación de programas coherentes y claros, puede frenar a las derechas nacionalistas y xenófobas que dan fuerza y legitimidad a egoísmos y particularismos en todo el mundo.

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

Entrevistador: Gramsci distingue entre intelectuales "orgánicos" y "tradicionales". ¿Qué relevancia tiene hoy en día esta distinción? ¿Pueden considerarse intelectuales orgánicos los *influencers* de las redes sociales, los intelectuales públicos o los operadores culturales? ¿Cuál es, por otro lado, el rol de los intelectuales tradicionales en el mantenimiento o la transformación de las estructuras dominantes?

Francesco Giasi: En este sentido, el texto más iluminante de Gramsci es, en mi opinión, el ensayo sobre la cuestión meridional, su último escrito antes de ser arrestado en noviembre de 1926, publicado por primera vez en 1930 por sus compañeros en el exilio. En este ensayo, Gramsci aclara la función que ejercen las diversas categorías de intelectuales "tradicionales", explica los vínculos que los hacen influyentes entre las clases populares y argumenta cómo son capaces de determinar en ellas su pasividad o su hostilidad ante los cambios políticos y sociales. Frente a la irresuelta "cuestión meridional" –debido a la brecha económica entre el Norte y el Sur, acentuada tras la Unidad de Italia-, Gramsci muestra las diferencias entre un debate de cincuenta años, confinado a una esfera exclusivamente intelectual, y la novedad que representa un partido político interesado en fusionar reflexión intelectual y acción política con el objetivo de convertir a las clases populares en el sujeto protagonista del cambio.

En síntesis, sin la conexión con un movimiento político, los intelectuales desempeñan siempre una función más o menos tradicional. El intelectual es orgánico a una clase social y, por tanto, la aristocracia y la burguesía también tienen sus intelectuales orgánicos: desde el punto de vista de Gramsci, se es siempre orgánico respecto a clases sociales que luchan por la transformación o la conservación. Gramsci nunca ha subestimado la importancia de los intelectuales individuales, pero demostró cómo su función progresiva o regresiva deriva necesariamente de su adhesión a corrientes políticas y de ideas. En cualquier caso, solo un movimiento político puede dar a las clases populares la fuerza para llevar a cabo acciones progresivas siguiendo un programa. Al mismo tiempo, si el intelectual no adhiere a un movimiento político y de ideas, no puede desempeñar, de forma coherente y continua, una función políticamente positiva.

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

Entrevistador: ¿Por qué Gramsci introduce el concepto de "Príncipe Moderno"? ¿Cómo se inspira en Maquiavelo y en qué se aleja de él al formular esta idea?

Francesco Giasi: Para Gramsci, el Príncipe Moderno es el sujeto colectivo sinónimo de partido político. La diferencia fundamental entre la política de la época de Maquiavelo y la nuestra (tanto la de Gramsci como la actual) radica en el hecho de que las funciones de dirección política no pueden atribuirse a una persona; no son prerrogativa de un individuo. En nuestra época, el partido político es el sujeto candidato a gobernar. En sus estudios sobre Maquiavelo, Gramsci lo sitúa ante todo en su época y no admite que se lo pueda considerar "válido para todos los tiempos". Considera a Maquiavelo un teórico y un político que debe ser estudiado en el contexto de una Italia y de una Europa a caballo de los siglos XV y XVI. Durante su primer año de prisión, en 1927, tuvo la oportunidad de leer la mayoría de los textos publicados con motivo del cuarto centenario de la muerte de Maquiavelo. Una vez obtenido el permiso para escribir, en enero de 1929, los catalogó y comentó, iniciando una reflexión tanto sobre las obras de Maquiavelo como sobre su legado.

Maquiavelo critica las utopías y –como escribe Gramsci- "sienta las bases de la política moderna", considerando la lucha política en "términos de realismo". Para Gramsci, es Maquiavelo el crítico más radical de las ilusiones y los delirios. El político debe ser capaz de conectar los medios con el fin y evitar confundir las utopías y los sueños con la realidad. Además, Gramsci atribuye a Maquiavelo una concepción de la historia completamente emancipada de la religión y, por tanto, asimilable a la "filosofía de la praxis" y al "neohumanismo" de Marx. En ausencia de fuerzas trascendentes, sin que Dios pueda inspirar y salvar (ni castigar), el destino del hombre está en sus propias manos. La política adquiere una relevancia inaudita si se considera que no hay intervención divina en los asuntos humanos: está llamada a afrontar y a resolver toda cuestión pública, todo problema de índole social. Maquiavelo es, por tanto, el autor que da nuevas bases a la política como ciencia y como acción, humanizándola y vinculándola a objetivos concretos, respecto a los cuales deben ajustarse los medios.

En lo atinente a Gramsci, conviene remitirse a los criterios que él mismo adoptó para la biografía y los escritos de Maquiavelo: debe ser abordado como un pensador y un hombre de

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License

acción que pertenece a su época, pero capaz de ofrecer ideas y categorías histórico-políticas que aún nos resultan útiles y fructíferas.

Recebido: 28/07/2025
Aceito: 16/09/2025
Publicado: 17/09/2025

[1] Endereço eletrônico: juanjorgebarbero@hotmail.com

DOI: https://doi.org/10.36311/2526-1843.2025.v10.e025003
Este trabalho está licenciado sob uma licença Creative Commons Attribution 4.0 International License